

60.

La Risa

30 céntimos

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



—Somos unos reyes con suerte. A nosotros no hay quien nos quite la corona, y eso que sólo trabajamos una vez al año.

Dibajo de MÁRQUEZ

“LA RISA” EN 1924

Como habrán podido observar nuestros lectores, desde este número hemos aumentado considerablemente el tamaño de nuestro semanario e introducido notables mejoras como el color de la doble plana central sin aumentar el precio, pues seguirá vendiéndose a 30 céntimos número.

Ello nos representa un sacrificio enorme, porque, aparte de otros muchos gastos que implican el aumento de tamaño, hemos tenido que adquirir una máquina exclusivamente para la tirada de LA RISA.

No tratamos de anular a ninguna publicación similar; pero sí tenemos la aspiración legítima de llegar a ser la primera revista española en su género.

No queremos terminar sin hacer ostensible nuestro reconocimiento, y deseamos darles mil felicidades en el año actual, al público y a la Prensa, los que nos han dispensado una acogida que envidiaría al más modesto, y esperamos que seguirá acrecentándose ese favor y ese apoyo.

PRENSA MADRID



Anastasio V. Logroño.—Mire usted. Esté de

«¡Adiós Ninón! (Soneto.)
¡Gentil Ninón!
Las joyas que yo he robado
y he conquistado
fueron mi perdición.
¡Gentil Ninón!
¡Soy un ladrón!
Y la policía me anda buscando
para darme un capón...»

Es más viejo que el andar a pie. El ladrón lo es usted, por firmar y «estropar» el cantable anciano que no es suyo. Y tiene usted el valor, además de firmarlo, de poner soneto.

¡Si va usted a una feria de ganado, se lo rifan! ¡¡B...t...i...a!!
R. G. Madrid.—Nosotros somos de los que dicen: ¡Abajo la recomendación! ¡Fuera los compromisos! ¡Hagan cosas cortas! ¡No sean pelmazos! ¡Envíen trabajos muy graciosos, bien hechos y originales; sobre todo originalidad!

Palabra de honor: En cuanto nos envíen los noveles cosas mejores que las que estamos publicando, nosotros nos cortamos la mano derecha y dejamos de escribir y dibujar. (Claro que nos quedan los pies... y los «pies» son chistosos...) Lo que nos mandan suelen ser pésimo y, naturalmente, los costos de los papeles rebosan. Nuestra trapera se está haciendo de oro.

Ricardeté. Madrid.—Su Amadeo no pase hablando en plata: es falso, es muy malo. El europeo negro. Madrid.—No es eso amigo, no es eso. Esas cositas no nos hacen, no nos hacen ni sonreír levemente. Artículos con gracia y bien «confeccionados». Y no se vea usted negro para hacerlos, europeo.

El. Villaviciosa.—¡Hay que ver! ¡Hay que ver... qué valor tiene usted! Si Jacinto se enterara de la letra que ha puesto usted a la música, le pega. No la hemos podido cantar, ¡canario!

Miguel Navarra. Barcelona.—Quizá se publique, porque es corto. Pero mande cosas, que usted puede hacer otras mejores. C. R. M. Ecija.—¡Ozú, qué largo!

Gristófano.—Se publicarán los dos, pero se arados. El hombre, pronto.

Solita en Málaga. Málaga.—Señorita: Usted de una «encantadurez» que nos ahueca la piel. Cada vez que recibimos cartas de usted se nos erizan las cejas y la redacción en pie se alborota. Sí, Solita: LA RISA cuenta con muchísimas lectoras, pero hasta ahora la única que nos hace felices con sus cartas es usted. Muchos buenos recuerdos de todos los capitanes, oficiales y sub-oficiales que forman LA RISA.

A. A. Madrid.—¡Claro, hombre! Puede usted colaborar donde quiera. Aquí no comemos la idiotez, la majadería de prohibir a nuestros colaboradores que lo hagan en otras publicaciones. Eso es una imbecilidad.

EL VEGETARIANO

Amenísima novela del popular escritor RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

que publica esta semana la

«Biblioteca de LA RISA»

Con esta novela se completa la colección de SEIS de que consta esta publicación.

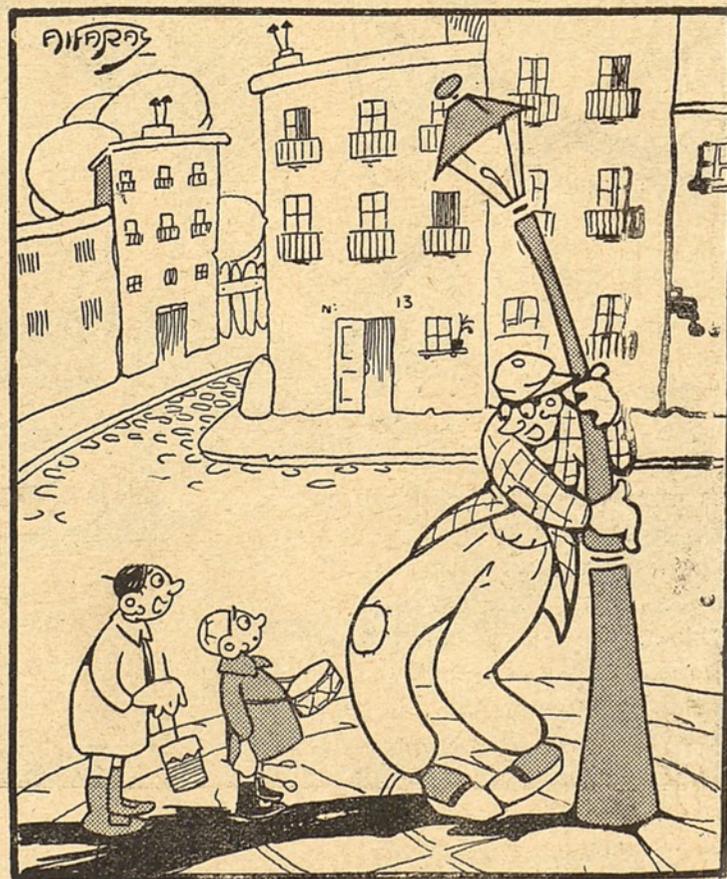


—Hijo mío: aprende a ser humilde como aquel santo varón de quien te habé ayer, que, habiéndole cortado la cabeza sus enemigos, la recogió del suelo y le dió un beso.

—Pero, ¿con qué boca, padre Simeón?

—No sé; sería con la boca del estómago.

Dibujo de LÓPEZ RUIZ



EL BORRACHO.—¡Nada, nada; vengan los cuatro reyes que me los como!

Dibujo de ALFARAZ

Ayuntamiento de Madrid



La Risa

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



Prensa Madrid.

Doctor Fourquet, 4.

Director: Felipe Márquez.

EN VOZ BAJA . . . LA MUJER QUE PERDIO SU SEXO

ANTES de estrenarse *El Príncipe Carnaval*, la señorita Saavedra era una de tantas chicas guapas y confortables que José Juan Cadenas ofrece diariamente a la voracidad pública desde el escenario del Reina Victoria. La señorita Saavedra no tenía otra personalidad que la de mujer bonita, cosa que en el teatro de la Carrera de San Jerónimo, ya no tiene importancia, y sus encantos resultaban tan impersonales, como los de Paquita Torres, la Lledó, la Pinillos...

Pero a aquella muchacha gentil, linda y simpática que pasaba elegantemente inadvertida, cúpole la suerte de estrenar el papel de Príncipe en la revista, y su aparición en escena, vestida de muchacho con una propiedad verdaderamente admirable, despertó en las imaginaciones de los buscadores de emociones perversas un interés malsano.

Durante quinientas noches, la señorita Saavedra, ha prescindido de sus gracias femeninas para convertirse en un apetitoso chico guapo, despertador de confusos anhelos voluptuosos que hacen temblar nuestra alma de agradable pavor. La Saavedra, al cambiar de sexo ha centuplicado su fuerza sugestiva y ahora es diabólicamente provocativa con su aire de gigolo ambiguo, inspirador de morbosos caprichos.

¿Quién no ha sentido el deseo enfermizo de coger a aquel chico tan mono para besarlo en los ojos y comerse sus labios, acariciarle dulcemente sin despojarle de sus ropas y darle unos azotes y unos pellizcos en los muslos? Contemplando a la Saavedra en *El Príncipe Carnaval*, la sensualidad se extravía y aviva en nosotros una sed de hipotéticas lujurias, de pretensiones arbitrarias, tocadas de literatura y de perversidad.

Yo he oído confesar a un hombre, «muy hombre», que su mayor placer sería incautarse de la Saavedra al ca-

bar el tercer acto de *El Príncipe Carnaval*, y perpetrar con ella ante las majestuosas barbas del respetable público, una deliciosa fechoría, para la cual tendría suficiente con desabrochar cuatro botones. Sería un colosal

final de acto, que calmaría esa fiebre culpable que provoca, en algunos espectadores, la presencia de este príncipe de camelo. Los que sufren el veneno de la lujuria complicada, los que aman el perfume de los placeres exquisitos, y editan en su imaginación adorables monstruosidades en que ella desempeña el papel de protagonista, la codician no por sus atractivos femeninos, sino por ese encanto de adolescente ambiguo, que también sobresalta a las ténimas locas.

Porque también conozo a una mujer, «muy mujer», que delante de su marido, exclamó cierta noche en el Reina Victoria:

—La verdad es que ese príncipe, haría conmigo lo que quisiera.

* * *

En las últimas reformas de *El Príncipe Carnaval*, José Juan Cadenas hacía cruzar el patio de butacas a seis bonitas triples vestidas de muchachos; pero las seis seguían *siendo mujeres* apesar de los pantalones, el frac y la chéstera, y no tenían ese aspecto de machito joven que ha cimentado el gran prestigio de la Saavedra entre los buscadores de emociones prohibidas.

Cuando ella está entre bastidores, se siente la obsesión de que quizás en aquel momento esté magreando a alguna compañera o recurriendo a su bastón como un sustitutivo a lo único que le falta para ser el más confortable de los muchachos.

Yo alguna vez he pensado si cuando la Saavedra recupere sus atributos femeninos, no parecerá un chico disfrazado de mujer, porque a fuerza de vestir la indumentaria masculina y de apasionarse por la ficción, la Saavedra ha perdido algo de su sexo, como Egmont de Bries ha perdido el suyo de tanto llevar faldas.



ALVARO RETANA

Ayuntamiento de Madrid



EL TURRÓN



AMO el turrón como amo todos los alimentos dulces que sirven para alegrar la vida.

Porque no creo que nadie dude ya de que los comestibles agradables al paladar hacen también agradable la vida.

Parece que el público se va convenciendo poco a poco de lo absurdo que resultaba eso de que la venta y consiguiente consumo de turrón estuviese limitada a los días que anteceden y preceden a la Navidad. Ahora ya en muchos comercios y confiterías se vende el turrón durante todo el año, y aunque ello quita un poco de sabor al que se come en diciembre, no cabe duda que esa facilidad para pescar una indigestión de Jijona durante cualquiera de los doce meses, es una cosa que contribuye al bienestar social.

Pero del turrón no se puede hablar así en general, como quien habla de una enfermedad nerviosa. ¡Hay tanta variedad en las distintas clases de turrónes! En nada se parecen el suave y pastoso de avellana que se deshace en la boca como si fuera a sacar el molde de la caja interior de la cavidad, al rudo de almendra, hecho para pavimentar calles de mucho tránsito, y que es la mejor gimnasia a que se puede someter el sistema dentario humano.

Este último, inventado, sin duda, por algún odontólogo que se había quedado sin clientela, en nada se parece tampoco al elegante turrón de frutas, que es el de las sorpresas agradables a causa de esos trocitos que se hallan incrustados en su carne tierna y sabrosa.

Hay un turrón amarillento, que por su forma parece un producto de farmacia y que casi dan ganas de ponerlo en clase de emplastos; suele también sentarse en el estómago, como quien se sienta en la puerta de casa en el verano a tomar el fresco; es decir, que tarda un rato largo en levantarse, y a veces sólo lo hace cuando va a hacerse de día.

Todas estas variedades turronecas y algunas más de las que pudiéramos hablar, sólo se parecen en la forma; esos cuadrados en forma de

adoquín callejero, cuya confección parece obra de una máquina de hacer asfalto.

Este año el turrón tiene una evocación trágica para alguna gente; no me refiero sólo a los políticos, sino a todos esos señores que por consecuencias de un arreglo de cuentas en las oficinas públicas, se han quedado... al margen del Presupuesto. Esos señores — deseo sinceramente que Dios mejore sus horas—al saborear este año el clásico producto alicantino puede que derramen una lágrima que, a

veces, contribuirán a ablandar el artículo.

Algunos acaso tengan que suprimirlo en absoluto; lo malo es que se trata de un artículo cuya sustitución es difícil. Yo no veo, pensando imparcialmente, más que un sustitutivo exacto del turrón de almendras: son esos artículos de prosa amazacotada y berroqueña que hacen ahora algunos escritores que se llaman ensayistas.

Claro que yo prefiero el turrón.

JOAQUÍN BELDA



—Pero chica, ¿cómo te has casado con un hombre tan feo?
—Porque me casé a las seis de la mañana, y ¡era completamente de noche!

Dibujo de SILKO

LA EDAD MECÁNICA

HE leído en una revista yanki (servidor domina el inglés y el gallego) varias noticias de esas que emocionan y admiran a la vez.

Una de ellas dice que el célebre químico norteamericano sir Archibald Buld-Fly, ha inventado unas píldoras fabricadas con la esencia de ciertas sustancias alimenticias que están dando un resultado maravilloso. También ha descubierto esa pochez de hombre, unas inyecciones por estilo de las píldoritas, de efectos análogos a éstas.

Estas invenciones son para pensarlas detenidamente y remontarnos de un vuelo imaginativo, al próximo siglo XXII. En aquella época, a la que de antemano podemos llamar muy bien la *Edad mecánica*, ocurrirán, seguramente, cosas hoy inconcebibles.

Sustituída, como es lógico, a juzgar por lo visto, la alimentación, animal y vegetal, por elementos homeopáticos químicamente puros, dirá la humanidad de entonces hablando de nosotros:

— Aquellos bárbaros del siglo XX que no vivían más que de cuarenta a sesenta años, llenaban sus estómagos con una bazofia a la que llamaban «cocido», y se tragaban un cerdo entre siete u ocho fós en menos tiempo que un rayo se desprende de la nube; y además usaban unos recipientes inmundos, por los que circulaba el agua en abundancia, para evitar emanaciones mortíferas. ¡Qué horror!

Y a fe que se les pondrán los pelos de punta a nuestros futuros comentaristas.

Los mercados de verduras, las tiendas de carnes y embutidos, las lecherías, todas esas toxinas habrán pasado a mejor vida por obra y gracia de la química, sin adulteraciones ni repesos. Un banquete en el siglo XXII, quedará reducido a una reunión de amigos en un laboratorio *de postín*, en donde por toda vajilla se usará un tarro repleto de blancos globulillos o varias jeringuillas inyectoras; y excuso decir que aquellas personas glotonas por temperamento, tendrán en su epidermis más pinchazos que un toro muerto por el Gallo.

Los habitantes del siglo mencionado, no usarán inodoros, pues sus evacuaciones rápidas y diminutas como la de los pájaros, tendrán cabida en una polvera herméticamente cerrada, fácil de llevar en un bolsillo hasta volcarla en un arroyo. Y es lógico que aquellas gentes vivan años y años desconociendo los garbanos y la farmacopea. ¡Ahí es nada, de ambular por la tierra con el estómago *desalquilado* siempre! Lerroux y Alba si vivir pudieran por entonces, predicarían el suicidio.

Es indudable que existirán después como ahora, los naturales desgastes fisiológicos, y habrá gachó del arpa al que hoy, por ejemplo, se le rompan dos costillas y le pongan otras al minuto; mañana le vacían un ojo de un puñetazo y otro al canto (otro ojo, no otro puñetazo); pasado le agujerea la nariz un cán-



- Y ¿por qué ha reñido Alfredo con Fifi?
 —Porque se ha enterado de que Fifi gastaba veinte mil pesetas anuales en trajes.
 —Pues si eso lo encontrará en todas, ¿qué va a hacer? ¿Quedarse soltero?
 —No. Se va a casar con la modista,

Dibujo de LÓPEZ BADÍA

cer y se le coloca otra de cuero, y así sucesivamente; pero a los treinta años de su natalicio, no conoce ya al sujeto en cuestión, ni la señora madre que lo parió sin dolores ni abultamientos, por mor de las inyecciones.

Sin alimentos, sin bebidas alcohólicas y sin juergas, ¿qué vicios existirán? ¿El robo, acaso?

Como en aquellos tiempos ha de vivirse automáticamente, un *atraco*, consistirá en esperar a la víctima tras una esquina, robarle los tornillos del espinazo si son de oro de ley, y dejarla en mitad del arroyo, inmóvil como un paraguas roto, hasta que pase junto a su vera un ser compasivo y le preste una tuerca de su propiedad para que pueda llegar a su domicilio aunque sea andando de perfil y a la pata coja.

¿Que un señor tiene la cabeza algo averiada? Pues le dice al momento su consorte:

—Mira, Crispulo, en la calle del Inmortal Cojo de Guadalajara, he visto una

bóveda craneana de chapa dorada a fuego, que vale tres pesetas; pues, ¿y las orejas? Las hay de porcelana en forma de bocina, que da gloria verlas y valen a real el par.

El esposo se convence, entra en el establecimiento y sale de allí restaurado para unos lustros, causando la admiración de los infelices que por falta de *gasolina monetar*, tendrán que vivir desarticulados constantemente, y con algún tornillo importantísimo, desgastado a fuerza del uso y sin sustitución posible...

¡Dios santo! ¿Por qué el pobre cronista no podrá alargar su vil existencia un par de siglos más, aunque fuese convertido en loro?

Si tal pudiera ser, con qué placer haría un rápido recambio completo de facciones, o séase un revoco concienzudo de su decantado físico... ¡que bien lo necesita!

BLAS KITO

DESPUÉS DE LA FIESTA

CARAMBA, señá Braulia! Creí que se había usted ido con los pastores a Belén. El tiempo que hace que no la veo el pelo.

—Porque llevo puesto el peinado a la cabeza.

—¡Usted siempre tan chirigotera! Me refiero a haberla encontrado. Supongo que no habrá usted estado pasando las Pascuas fuera de Madrid; en Niza, por ejemplo.

—No, hijo, no; como siempre: en Cebada-estriá o en sus alrededores. Lo que es que en estos días a la gente le ha dado por señalar a la coliflor como objeto de su predilección, y me ha tenido usted todo el día dedicada a ellas como si fuera una nurse.

—¿Qué tal estas fiestas? ¿Y su marido?

—Tan cabestro el pobre, y no tome usted a mal la palabra.

—No; si quien debe tomarla a mal es él.

—Quiero decir que, en punto a animal, no mejora y ya se le ha hecho crónico, de modo que las Pascuas, para él, sólo han servido para recargar el número de coces que precisaba dar. Allá, en la víspera de Nochebuena; fué con unos amigos a dar su opinión sobre un vino nuevo que ha recibido el señor Melecio, y...

—No me diga usted más. ¡La ha cogido turronesa!

—Y ligeramente bíblica. Como la merluza coincidió, como le digo, con la solemnidad del día, se empeñó en que tenían que explicarle el misterio de la Encarnación, y porque uno de los concurdaneos que con él alternaban le replicó que no le metieran a él en líos, se fué de la boca, se fué de las manos y se fué a la Casa de Socorro.

—¿Para que le aliviasen de alguna contusión o para eso del amoníaco?

—Mitad y mitad, como se piden los cafés con leche. De modo y manera que, cuando yo le estaba esperando para entonar unos villancicos, me lo llevaron a casa con la cabeza tan *entrepajá* que parecía una mandarina, y siempre con la manía del misterio ése.

—¡Pobre señora Braulia! De modo que no ha disfrutado nada de las fiestas,

—Según a lo que llame usted disfrutar, porque en el momento que he tenido a mi hombre en el lecho del dolor de cabeza, y, por lo tanto, he estado tranquila, para mí ya ha habido disfruten. Y usted, ¿qué tal lo ha pasado?

—¡Pse! No del todo mal. Nos *juntemos* unos cuantos vecinos de la vecindad, y con el aquel de que esta copa para ti, y este vaso de vino para mí, y zumba la pandereta, y si ves al rey Melchor te pones a sus pies respetuosamente, pues no lo hemos pasado mal.

—De modo que su miaja de jarana por todo lo alto.

—Y por todo lo bajo, porque no sé si fué el guirlache el que se subió a la cabeza o el morapio el que se bajó a los pies, ello fué que apenas metidos en bureo y alegrarse, estuvimos más tiempo rodando por el suelo que en perfecto estado de estabilidad, como decía el señor Melecio, que por ser guardia municipal habla mejor que un bando.

—Claro, esas fiestas tienen esas consecuencias.

—Y las otras, porque nosotros hemos celebrado la Pascua, los Inocentes y hasta la entrada de año; pero tenemos tal número de cardenales en el



—¿Qué horas son éstas? ¿Qué has hecho del dinero?

—Lo he perdido jugando al tute.

—¡Pues yo te voy a cantar las cuarenta!

cuerpo, que estoy esperando recibir de un momento a otro un telegrama del Vaticano felicitándonos y preguntando si hemos reunido el Cónclave.

—¿Y de aguinaldos?

—Tal cual. Usted ya sabe que mi flaco no es la peitoria, o sea la de ir alargando la mano como no sea para estrechársela a un amigo, ni andar contando a los señores que uno carece, si el hígado me da este sí o el otro disgusto.

—Usted siempre ha sido corto.

—Más que la falda de una tobillera. Por eso me he *contentao* con lo que buenamente me han querido dar. La señora del principal derecha...

—Sí; esa rubia...

—Ya no es. Parece ser que al amigo que tiene ahora no le va bien ese color, porque está de luto, y es morena desde primero de mes, pues ésa me dió dos duros. La del tercero tres pesetas y un besugo, que, por no tener el ojo claro, había sido repudiado por el marido. ¡Él sí que es un besugo que no sabe lo que pasa en su casa! La casquera me dió unos morros y el carnicero una chuleta.

—¿Para adobar?

—No; para que me pusiese árnica, porque la chuleta fué en este carrillo.

—¡Qué animal!

—Fué que le gasté un pequeño *quepriceri* acerca de una cabeza de cerdo que tenía colgada, y se enfadó lógicamente.

—En fin, que no lo ha pasado usted del todo mal.

—Hemos vivido y salido de la fiesta con toda felicidad, que es lo principal derecha.

—Pues lo mismo digo.

—Y señora Braulia, hasta otra vez que nos encontremos y a ver si nos tropezamos. Yo siempre en mi portería.

—Y yo con mis cestas. Conque salud. Celebro que lo de la chuleta no fué nada, y hasta otra.

—¿Hasta otra chuleta?

—No, hijo; hasta otra vez que nos encontremos.

—¡Vaya con Dios!

Dibajo de LÓPEZ REY.

A. R. BONNAT

LOS HUMORISTAS = TOVAR

HEMOS charlado un rato con Tovar. Decir Tovar, es necesariamente el dibujante. El otro, el duque, aunque también dibuja, y modela, y pinta, y cura, y la locura, no merece hoy nuestra atención. «Será otro día»...

El popular redactor de *La Voz* estaba tocando a Beethoven con los pies la tarde que fuimos a visitarle. Enfrascado ante la pianola, no me vió. Al fin pude empezar el diálogo.

—Quiero hacerle una interviú Tovar.

—¿Por qué, «pollo»?

—¡Por Dios Tovar; no hable de pollos. En Pascuas ese grito me puede ser mortal... En cambio diré lo que usted quiera.

—Pues, ¿por qué ha venido usted a hacerme una interviú?

—Porque es usted una firma prestigiosa...

—¿Yo? No lo crea. En España no hay más firmas que las de Urquijo, Calamarte, Aldama y otros...

—Discrepo. Pero en fin... ¿Cuántos años lleva usted dedicado a su profesión?

—Mucho. No se puede decir. Me van a tomar por un hombre viejo.. Escriba usted que hace veinticinco años que vine a Madrid.

—¿Y ya dibujaba usted?

—¡Un rato! Todo lo que se ponía a mi alcance sin distinción de edades ni clases. Abanicos, panderetas, frisos, sombrillas; hacía pasteles, óleos, ¡la biblia! Bueno, la Biblia no la pinté...

—¿Dónde nació usted?

—No sé. Creo que en Granada. Pero no se lo puedo jurar a usted. Ese detalle me se pasó desapercibido. ¡Como era tan pequeño! Pero aunque hubiera sido mayor, a lo mejor tampoco podría decirselo. Soy muy distraído. Otros hechos tan trascendentales como ese han



resbalado por mi vida sin que me fijara en ellos. Acaso por eso esta interviú no tenga interés. ¡Porque a mí no me ha pasado nada! ¡Me encuentro muy bien! Ahora que fío en su imaginación.

—¡Por Dios! ¡Tanto horror!... Mas, sigamos:

—¿En Granada, se despertaron sus aficiones artísticas?

—Por lo menos se desperezaron ligeramente. Allí gané las dos primeras pesetas que me produjo el dibujo. Fué un encargo. Pintar un burro con la cabeza de un hombre...

—Ahora, a veces, pinta usted, cabezas de hombres que son burros, en compen-

—¡No sea usted malicioso!...

—¿En qué periódicos empezó usted a colaborar?

—En *El Gato Negro*, *La Tomasa*, y otro de Barcelona. Aquí lo primero que publiqué fué en *Nuevo Mundo*, cuando era de Perojo. ¡Qué tiempo! Ahora ve usted por ahí genios incomprensidos con más ínfulas que Don Rodrigo. Yo creo que más de una vez, *me han perdonado la vida*. Me interesa que conste mi agradecimiento para ellos.

—¿Qué recuerdos tiene usted de su actuar como dibujante político?

—¿Recuerdos? Memorias; que ni las del Káiser. Quince años en *España Nueva*. Bueno. Sólo he recibido ingratitudes. Un asco. Además he tenido procesos terribles, por mis caricaturas...

—¿Qué otras aficiones tiene usted?

—¡Pchs! Ponga usted unos puntos suspensivos como en ciertos momentos culminantes de algunas novelas, y..., luego la música.

—¿Qué aspiración tiene usted para el porvenir?

—Tener en Madrid varias casas. Como ve sueño con imposibles como cualquier romántico.

—¿Qué hubiera querido ser?

—Hijo de millonario...

—¿Me quiere contar alguna anécdota?

—¡Hombre! ¡Qué contratiempo! Yo no sabía que me llegaría usted a hacer esta pregunta. De saberlo hubiera apuntado desde pequeño en un cuadernito, lo que me pasara interesante, y ahora podría ofrecerle un buen surtido para que escogiera... Pero en fin. Lo tendré en cuenta y otra vez será. Porque, ¿a quién no le ha pasado algo en su vida?

—Tiene usted razón.

Y Tovar, sonreía.

E. ESTEVEZ ORTEGA

UN EXCÉNTRICO

HABRÁ personas raras, pero ninguna llegará a serlo tanto como el señor don Viriato Guerrero, ex vicevocal de la Junta de Ganaderos de España y ex suscriptor de *El Sol*.

Todas las mañanas don Viriato pedía a su criada la Prensa. La leía detenidamente, y si el día anterior había habido algún crimen pasional, no se levantaba en todo el día y se pasaba las horas enteras llorando a un sobrino fuerto que tuvo en Humanes y que era algo pariente de Cambó, y falleció de repente cantando el *Ven y ven*. Pero, en cambio, si en la Prensa se anunciaba el casamiento de algún hombre célebre con alguna cupletera de Jdraque, aquel día era completamente feliz don Viriato,

Se tiraba de la cama, y después de lavarse con agua boricada y besar ocho veces el retrato de su bisabuela, se ponía un refajo amarillo de una tía suya que murió de la difteria; se calaba unas hermosas gafas, regalo del carbonero de su casa el día que le invitó a una cacería de percebes en la Cabecera del Rastro, y se desayunaba con media oreja de *Alejandro*, el gato de la casa, obsequio del virrey de las Indias el día que hizo la primera comunión la cuñada de su fámula. Después de tal comida se ponía un sombrero del tiempo de Espronceda, y en calcetines y con una sombrilla color violáceo con pintas salía a la calle cantando la Marsellesa.

Se dirigía a la Puerta del Sol con una frialdad de carámbano, y miraba en un estanco la lista de la Lotería. Si salía

premiado algún 7.000 pelado, se reía de todos los cojos que encontraba en su camino, osculeaba al primer *policeman* que veía y se dirigía a cortarse el pelo después de comerse un bisté en el café de San Isidro.

Pero, como todo tiene su fin, le llegó el suyo a don Viriato. Un día que su criada se purgó y nevaba torrencialmente, decidió no comer en su vida cacahuet ni tocar el violoncelo. Se puso un sobrepelliz en el brazo izquierdo, metió el pie en una sopera veneciana y en calzoncillos y con un servilletero en la cabeza se dirigió a la azotea de su casa, desde donde se arrojó, blasfemando de la República y bendiciendo a Mussolini.

FEDERICO TORRES

LA EDAD DEL PROGRESO

EN esta edad «del progreso», según nos repiten a todas horas los sabihondos, edad maravillosa de adelantos en que tenemos teléfono para que no nos haga caso la telefonista, y ascensor para que no funcione, y tranvías eléctricos para que les falte la corriente, y plumas estilográficas que no escriben, y novelistas famosos que dentro de diez años no «sonarán», y libertades que no sirven para nada; en esta época asombrosa de agilidades mentales y descubrimientos increíbles, se redactan y publican anuncios como éste:

«En la Tenencia de Alcaldía de tal distrito se halla a disposición del que «justifique ser su dueño» un billete de veinticinco pesetas encontrado en la vía pública»...

Desconocemos la forma en que pueda justificarse la posesión previa de un billete del Banco que después se cae al suelo o nos arrebatan. Yo, por lo menos, y algunos de mis amigos más íntimos, no tenemos la costumbre de anotar en la cartera los billetes que se nos dan. Añadamos que tampoco tenemos verdadero interés en conservar los billetes mismos.

* * *

También solemos leer a menudo esta otra curiosidad:

«Por la presente se cita, llama y emplaza a Fulano de Tal, de tantos años, reo de asesinato y robo con fractura, para que en el término de tantos días se presente en este Juzgado a responder del delito de que se le acusa, bien entendido que de no hacerlo le «parará el perjuicio a que hubiere lugar»...

No se sabe de ninguno de estos requeridos que se haya presentado ante el tribunal que lo llamaba para meterlo en un presidio por toda su vida o magullarle la nuez. De todos los géneros literarios el de más fracaso es este que se cultiva en las covachuelas curialescas. No estaría de más en la Casa de Canónigos y en todos los restantes tribunales una de aquellas famosas «Comisiones de estilo» que tan buen resultado daban bajo el antiguo régimen.

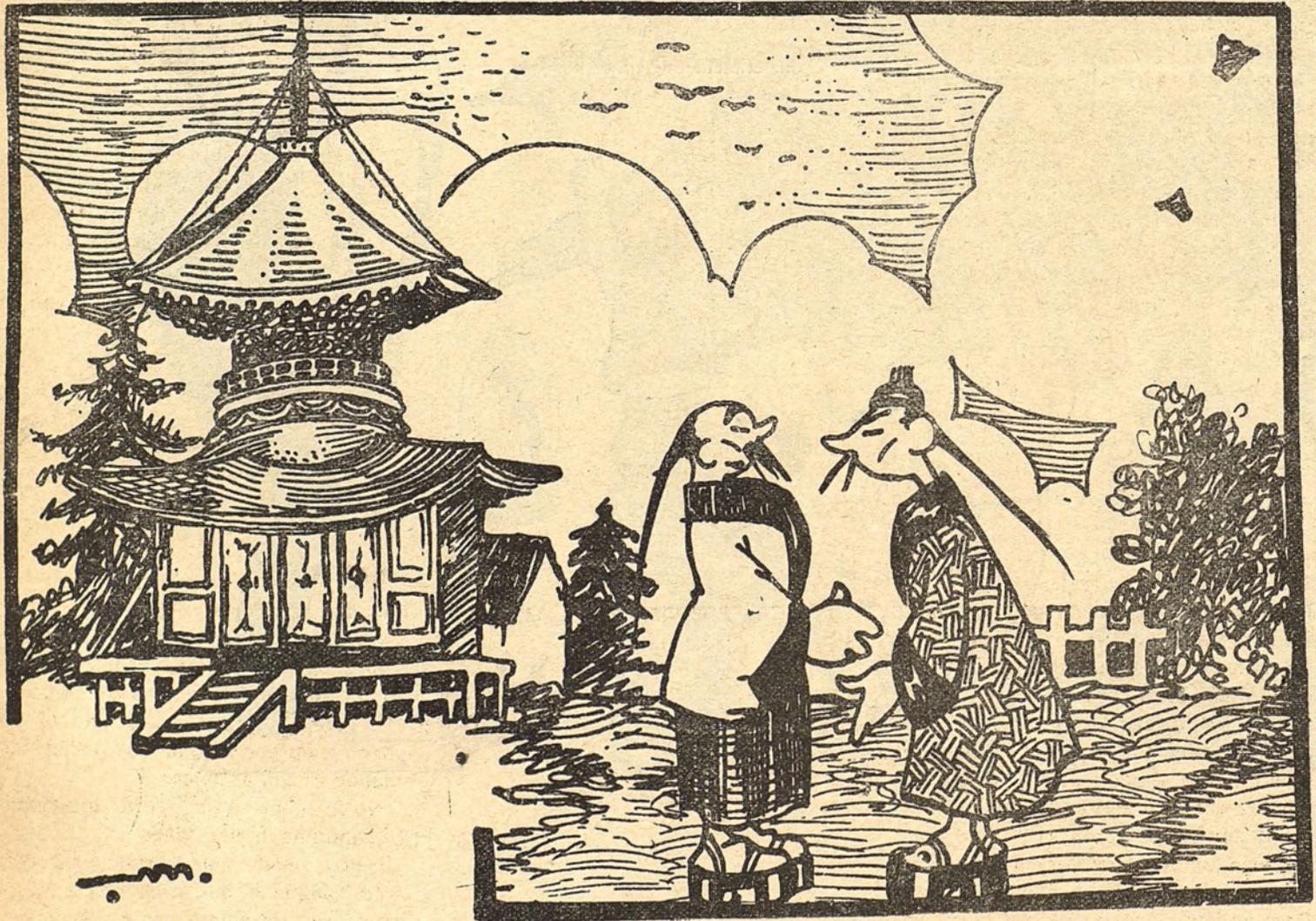
* * *

Igualmente, en estos días en que tan luminosamente se discurre, algunas empresas teatrales, en sus carteles anunciando el programa de la temporada, publican, arrastrados por la rutina, cosas como ésta:

«Abonado a tal localidad, sin entrada; tantas pesetas»...

Ello nos sumerge en el consabido océano de la perplejidad, porque si no adquirimos el palco o el anfiteatro y no sacamos las entradas, ¿de qué nos sirve, por ejemplo, el gasto que hemos hecho? Una localidad así viene a ser como si en el hotel pagásemos el cubierto y no se nos permitiera penetrar en él mientras no compráramos otro billetito aparte. A nosotros se nos ha ocurrido, en nuestros ratos de lucidez, cuando la vida adquiere deliciosa transparencia, que esta cuestión podría resolverse, «verbi gratia», fundiendo las empresas las dos cosas en una; esto es, vendiendo juntos en un mismo papelito el palco y sus cinco entradas, el anfiteatro y su indispensable permiso para ocuparlo. Sin embargo, no estamos seguros de haber dado con la solución del problema, porque ahí está el Real, que hace poco, al inaugurar la temporada, vendía abonos de quince funciones para alquilar una butaca en la que no podíamos sentarnos si no comprábamos permiso impreso para entrar en el coliseo lleno de las butacas alquiladas.

E. RAMÍREZ ÁNGEL



UN PREDESTINADO

—En una rifa de mujeres europeas, americanas y asiáticas había una compatriota nuestra muy fea. Yo estaba entusiasmado con la americana, y me tocó la china,

Dibujo de MONDRAGON

Vapuleos y zafemas



AL Directorio militar - que, como tiene espada, sigue cortando por lo sano, con el beneplácito de la opinión—ha habido que prorrogarle la letra de noventa días, con sus noches correspondientes, que pidió para realizar su programa reductor. A nosotros, y con nosotros a todos los que teníamos una idea aproximada de como se encontraban las cosas políticas y administrativas, y hasta las judiciales, en nuestro país, ya nos pareció la de tres meses una letra minúscula tratándose de una obra tan mayúscula que requería todo un abecedario.

De ahí que no nos haya sorprendido, al llegar la época de su vencimiento, que el general Primo de Rivera, que no tiene nada de su primer apellido, haya pedido unos meses más para efectuar la transformación y dejar España como nueva.

Ya vamos camino de eso. Sierra Morena, que bajo la égida de los antiguos políticos se había ensanchado considerablemente, vuelve a achicarse y reducirse a sus límites geográficos. ¡Ya se puede vivir!... Yo no digo que ahora esto sea Jauja, ni una Arcadia feliz, pero se da el caso paradójico de que, a pesar de haberse extinguido todo aquello de izquierdas y derechas, la gente anda más derecha que nunca.

Y eso se ha conseguido sólo con el cambio de táctica, o como dicen los periódicos, con la muerte del régimen antiguo, que, dicho sea de paso, impresionó menos que la muerte de *Gallito*, ya que de espadas hablamos.

Sin embargo, ¿no han observado ustedes un fenómeno raro? Pues yo sí. Observo que la política española ha entrado en la categoría del famoso guisado de ternera sin ternera. Estamos haciendo una transformación política sin política. Y lo raro es que el plato nos deleita y nos chupamos los dedos de gusto. No sé si hago bien en emplear la palabra chupar, ahora que se acabó la era de los chupópteros.

Dicen los descontentos que sin garantías y con censura no se puede vivir. Pero yo veo que al pueblo eso le importa un rábano, y la censura, contra la que tanto protesta la Prensa, al fin y al cabo no ha hecho más que una víctima ino-

cente, y fué mi buen amigo don Carlos Blanco, ex director de Orden Público.

Este señor, exageradamente susceptible, se apresuró a dimitir su cargo cuando leyó en los periódicos que la censura no consentía blancos.

¡Sacrificio inútil! Porque después la Prensa ha seguido con los mismos blancos, a pesar de la censura. Díganlo sino nuestros queridos compañeros Blanco Soria, Blanco Coris, Rufino Blanco, que siguen en ella.

En España no se puede ser así, tan sensible y delicado.

* * *

Unamuno, en un artículo dirigido a Vázquez Mella, combate furiosamente la teoría «libresca, arqueológica y rancia» que el Mella sustenta de la representación por clases, que «es cosa vieja, impracticable y absurda y propia de la Edad Media».

«La representación por clases es sólo una pseudo-idea y un mito disparatado»... le dice Unamuno a Mella.

¡Caray con el catedrático!..

¡Que antipatía tan ciega les ha tomado a las clases desde que ya asiste a ellas!..

* * *

En los ecos de Sociedad de un periódico de provincias:

«Ha salido para París con objeto de adquirir dos camiones - automóviles, nuestro particular amigo don...»

¿Eco de sociedad eso?... Será de Sociedad mercantil.

Además, ¿qué le importa al mundo elegante que el citado señor adquiera dos autocamiones en París?..

Ante una noticia así sólo cabe un comentario: —¡Que lleve feliz viaje y que los saque baratos!

* * *

El gobernador civil de Madrid ha impuesto una multa de 2.500 pesetas, y cierre de su establecimiento, a un pesca-

dero de la plaza de los Mostenses, reincidente en vender pescado en malas condiciones.

¡Bien hecho!

El mal de nadie no quiero, pero burla tan grotesca y continua no tolero. ¡Nada, que ese pescadero no sabe lo que se pesca!

* * *

¡Caracoles! Dice un periódico americano que al rey del petróleo M. Sinclair le van a ofrecer la corona de Albania los partidos políticos de dicho país.

No creo que hacen bien los albaneses. Porque si el rey del petróleo acierta..., van a acabar por declararse petroleros todos.

Y aquello va a ponerse que arde.

* * *

¡Una buena noticia!

La artista española Carmela Martínez, según cablegrama recibido de San Salvador, se ha casado con el ex presidente de aquella República, don Enrique de Castro.

Al revés del Directorio, nuestras artistas se pirran por los antiguos políticos, de concejal para arriba.

Porque saben que hay partidos, como el que atrapó esa artista, que aun no estando en el poder son siempre una canongía.

* * *

El cargo de concejal ha sido para Chicote una verdadera «Mascota».

Desde que le nombraron empezaron a salirle bien todas las cosas, y hoy es con su revista *¿A qué teatro vamos?* o *Comedias y comediantes*, uno de los pocos empresarios que se están hinchando de ganar dinero.

No lo echen en saco roto los demás, y cuando haya elecciones...

Estoy viendo este verano, ante esta nota halagüeña, que si las hay, como es llano, se presentan Ramón Peña y el mismo Arturo Serrano.

F. ROIG BATALLER

U N A C A R T A

(PARA TODOS LOS QUE SE VAYAN A CASAR)

Yo no me he casado nunca. Por eso soy soltero, y no completamente desgraciado.

Extrañará un poco, o un mucho, al lector, que yo me permita hablarle del matrimonio legal y que le aconseje, con toda la buena fe del mundo, que no se case.

El que lea este artículo y luego con fraiga matrimonio «verdad», es un animal, es decir, será un animal; que no me gusta adelantar los insultos. Y además de ser un animal, nos demostrará a todos que no tiene ni ha tenido nunca sentido común, joya muy apreciada.

Repito que no debe extrañarle al lector, que un soltero, de pitón a rabo, le hable en esta forma. Casi todos los revisteros de toros, casi «toros», jamás han loreado, y los críticos de teatro, muy pocos, estrenan obras, aunque algunos son excelentes conocedores del terreno escénico y de ciertos secretillos de ciertas tiples.

Cada vez me gusta más aquel pensamiento mío que dijo tan admirablemente «La Chelito» en el teatro Real, cuando estrenó mi primera y última tragedia:

«...porque los casados son unos desgraciaditos; los solteros ni fu ni fa, pues si bien es verdad que no son desdichados, como ignoran lo que es el matrimonio, están en peligro de serlo; y los viudos, ¡los viudos son unos ífos con suerte!, pues ya conocedores del peligro, casi todos mueren felices y tranquilos...»

Pero vamos con los solteros.

Usted, feliz hombre soltero, antes de casarse recuerde que he dicho que el que lea este artículo y después se case es un borrico. Así pues, si usted cree que a pesar de todo se va usted a casar, deje de leer. ¡Porque si usted llega hasta mi firma, y luego se une a una señora legalmente, usted, perdóneme, será un caballo ordinario!

Pero no: usted, como todo el que lea estas líneas, no se casa... hasta que le dé la gana. Y que me perdonen las pobrecitas ansiosas de marido, a las que ofrezco otro artículo que las enseñará a enamorar a lo bábaro, para que conquisten al hombre que más les agrade, siempre que no sea un imposible, como lo es, por ejemplo, Ramón del Almamía o el que escribe. A Ramón, que es el literato más guapito del Universo, según... las fotografías que se publica el amigo, para bombearse, no lo captura una hija de Eva ni con liga. Y hay que ver que al novelista galante le gustan las señoras más que las pesetas, y las pesetas le gustan más que él mismo, con que ¡ustedes calculen!

Mire usted, feliz soltero: las mujeres



CONQUISTAR POR MEDIAS

—¿Y de qué medios te has valido para conquistarla?
—No me he valido de medios, sino de medias. ¡Unas buenas medias!

Dibujo de GARRIDO

en cuanto se ven unidas legalmente a un hombre, se ponen insoportables por todos los estilos y se hinchan fácilmente... de orgullo, percance que también les ocurre a muchas solteras...

Usted, lector, estrena una corbata; los primeros días cuida usted de ella como si la hubiera parido, y perdonen la manera de señalar. Pero se cansa enseguida de ella y usted la usa como cinturón o para atar cualquier paquete, o para ahorcarse. Con la mujer ocurre algo parecido: mucho entusiasmo los primeros días, pero luego, en cuanto usted la ve dos veces entrar o salir en el W. C. o cortándose las uñas de los pies, usted siente unos grandes deseos de morir repentinamente o de matar a su cónyuge, de una estocada en todo lo alto.

No se case usted, no se case. Hágame caso y no se case; que es muy trágico ver a la señora lavarse los pies, meterse el dedo en la nariz, cantar mientras guisa y, en fin, verla en la intimidad. Además, que casado de verdad, no puede usted disponer de su personita como un soltero.

El matrimonio es el absurdo que más éxito tiene en el mundo entero.

* * *

Acabamos de enterarnos que el autor del adjunto artículo va a contraer matrimonio con una respetable y rica dama, que antes vendía castañas asadas por las esquinas.

Por la copia,
NICOLÁS DE SALAS



TEATROS

Por fin hemos podido aplaudir a una compañía extranjera. Me refiero, naturalmente, a la de Darío Niccodemi que actúa en la Princesa. Es una compañía que parece un batallón y más disciplinada que un regimiento alemán antes de la guerra. Sus obras, admirablemente representadas, pueden servir de modelo para actores y autores de por acá. La primera actriz, Vera Vergani, es realmente extraordinaria. Confesamos que estaríamos mucho tiempo a esa... Vera.

La obra más interesante ha sido hasta ahora *Sei personaggi in cerca d'autore*, que una compañía de... no sé qué hizo en Barcelona. (¡Perdonadlos, Señor, porque no saben lo que hacen!) Esta obra, de Pirandello, ha sido un triunfo enorme.

Es una obra genial, claro que para espíritus escogidos e intelectuales. Por eso algún intelectual *pirandello* de por acá se mete con ella. Porque no la ha entendido. Pero no hay que hacerle caso.

Es: *D'Hors, d'oeuvre* de la literatura.

* * *

En el Real se ha estrenado una *opereta* española de Borrás y Conrado. ¡Fantochines! Así se llama la operita. Que conste.

* * *

López Martín ha estrenado *Los villanos del Olmedo* en el Centro. Con un éxito brutal. Aplaudimos a Borrás y «a toda la compañía», que son unos villanos, que cumplen como nobles. Como los versos son sonoros, castizos, inspirados y llenos de melodías y se los saben, no es de extrañar el éxito.

Los villanos del Olmedo han hecho pasar mal rato a no pocos villanos de Madrid.

* * *

Currito de la Cruz, esa novela de Lugán que se vende por tomos, como algunas de Dumas (y que perdona Dumas), por ejemplo, ha sido teatralizada por Linares Rivas. Aunque los dos son sodos, no parece que se han entendido más... Ahora que como detrás de la Cruz está el Diablo, salvo la Alba, el resto de los

comediantes hacen un pequeño infierno de *aquello* en la clásica «bombonera». Claro que don Manuel y don Alejandro apenas si se enteran...

* * *

Rambal está muy triste. Le ha salido un competidor de géneros melodramáticos que los da de saldo y en buenas condiciones. Es el primer actor de la compañía argentina que actúa en Apolo.

— ¡Ché, no me diga más!...

¿Que como es la compañía? No sé confestar. Ellos al final siempre cantan que están muy tristes y que están muy solos...

Hay que hilar más... Delgado (D. Francisco).

* * *

Un mediano éxito. *La dichosa honra* de Arniches y Estremera, en la Comedia. Y eso que está muy bien don Valeriano. Pero no es tan fiero el león como le pintan...

* * *

José María Granada tuvo un éxito con *Te portas como... quien eres*. Es el mismo siempre. El niño de oro. ¡Que aproveche, amigo! Pero, ¡caray! con el curita. No le asusta ni la custodia.

* * *

En Novedades Ramos de Castro y Mesa estrenaron un drama de lo más melodramático que ustedes se pueden imaginar. Pusieron una nota en los carteles advirtiendo que era una obra muy cruda por si excusaron su asistencia las señoras; pero, ¡oh sorpresa! ni que hubieran anunciado un martes blanco. Novedades era casi un reservado de señoras. La obra, un adulterio complicado por el erotismo de un degenerado, gustó a aquel respetable público. Hubo señora que se accidentó, no sabemos por qué, y alguna que aplaudía a rabiar, tampoco sabemos por qué... ¿Por lo... vivo? ¿Por lo pintado? ¡Vaya usted a saber!

Cada mujer es un enigma, que dijo no sé quién...

* * *

En el Reina, *Teodoro y Compañía*, de Cadenas y el maestro Guerrero, fué un éxito.

La Saavedra hace un papel de señora. Esto lo decimos como novedad. La música es de Jacinto Guerrero. ¡Sentimos mucho no poder decir lo mismo! ¡Qué oído tiene el niño! ¡Este también es de oro!...

E. ESCUDERO DE MOLINAS

VARIEDADES

El empresario de Maravillas ha tenido una idea genial. En vista de que carecía de estrella para el programa de esta Pascua ha hecho debutar como tal, el día de Inocentes a una «telonera» chistosísima.

Nos referimos a la señorita Pilar Alonso, cuyo reclamo podría hacerse en la siguiente forma:

PILAR SARCÓFAGO

Cupletista ciprés, procedente de Barcelona muy celebrada en su repertorio para enfermos. Próxima tournée por los cementerios de la Almudena, San Isidro y Congreso de los Diputados.

Porque así como la característica de las estrellas de moda Blanquita Suárez, Luisita Esteso, Dora la Cordchesita, Chelito, Consuelo Hidalgo, es la alegría bulliciosa, esta señorita Alonso que hasta la fecha nos era totalmente desconocida, cultiva un género apagado y sombrío. Se la podría llamar también la cupletista reumática, porque para cada cuplé adopta una actitud y no se mueve hasta el final, que suelta un gallito y se va de escena. Así pasa que el público sale del teatro mustio y silencioso, agobiado por la melancolía de esta joven macabra.

El día del debut de esta estrella improvisada, algunos expectadores creyeron que era Ramper, afeitado y vestido de mujer para imitar a Raquel Meller. Pero al cuarto cuplé salieron de su error. Ramper tiene más bonita voz, es más gracioso y, además, es más guapo que la cupletista ciprés.

¡Pero, señor Campúa, por Dios! No convierta usted la sala de Maravillas en un funeral de tercera. ¡Si esa señorita no le puede gustar ni a Cambó!

ERNESTO MONREAL

MATATIEMPOS por GRESAL

CONCURSO

Gran concurso de «matatiempos» entre todos los lectores de LA RISA, con arreglo a las siguientes condiciones:

1.^a Entre los que remitan las soluciones «exactas» de todos los «matatiempos» publicados durante el mes de enero, se sortearán tres premios; consistentes: el primero, en 25 pesetas; el segundo, en 15 pesetas, y el tercero en un año de suscripción gratis a LA RISA.

2.^a Para tener opción a estos premios, además de remitir las soluciones exactas habrán de acompañarse los cupones correspondientes al mes de enero, que insertamos al pie de esta plana, adheridos a la hoja donde vengan las soluciones, firmada con el nombre, apellido y domicilio del concursante.

3.^a Las soluciones habrán de remitirse dirigidas a GRESAL, en LA RISA, apartado núm. 7.002, Madrid, antes del 10 de febrero.

4.^a En nuestro número correspondiente al día 17 se publicarán las soluciones y el nombre de los solucionistas; y en el número del día 24 daremos el nombre de los agraciados.

5.^a Los premios deberán ser recogidos en nuestra Administración personalmente o mediante autorización escrita, antes de los diez días siguientes a la publicación del resultado del concurso.

EL PANCHO KOLATZ gusta a los niños

1.—Para sofocarse

—Ayer fui por *dos tres* y volví trasquilada.

—¡Ho-dos, ho-dos!... ¿prima segunda?

—Sí.

—¡Vaya una *todo!*

2.—Fruta de junio

CONSONANTE A

CONSONANTE a

CONSONANTE A

CONSONANTE a

FUERA DE CONCURSO

Una pregunta suelta cada mes

—¿Qué cantidad de dinero es la que más llena la boca?

Entre los que remitan las contestaciones más ingeniosas, previo el envío del cupón ordinario, se sortearán tres plumas estilográficas, cuya marca diremos en nuestro número de último de este mes.

Las soluciones a GRESAL, en LA RISA, apartado 7.002, hasta el día 23 de enero. Los premios y a quien han correspondido, en el primer número de febrero.

3.—De Andalucía

Ra que

4. Si lo haces, te llevan a la cárcel

LIRA Hipócrita

NUESTROS CONCURSOS

¿Qué haría usted con su suegra?

(Véanse las condiciones en el núm. 51.)

—Sentarla sobre un bloque de hielo sin más ropa que una flor en el moño y un abanico. —CACHAPARITO, Madrid. — (Contestación premiada.)

—¡Conservar las entrañas! Pero en escabeche. Dentro de una lata, para que no me diese más la... lata. —CONCHA MOLINA.

—Yo, que afortunadamente tengo dos, para vengarme de sus caricias las metería en una de las estufas del Botánico, con la condición de que cada media hora el guarda y su conso te con «el aquel de achararías» las repitieran aquellas palabras que Jesús dijo a nuestros primeros: «Creced y multiplicaos». —A. JIMENEZ.

—Mandarla al Riff, aunque no a la Legión Extranjera, pues seguramente les haría un mal «tercio». —A. G., Madrid.

—Pondría un almacén de vinos, y estoy seguro de que nunca me faltaría un pellejo. —Uno, Vallecas.

—Despreciarla, pues su hijo me ha hecho un feo muy grande. —LINA RECIÉN CASADA, Gijón.

—Retrarla en esas «fotos» de cero sesenta por el placer de verla en tiras. —Foto LUGO.

—A mi suegra la trato yo mejor que al hijo de su hija. Cuando hay tormenta, de esas desencadenadas, de truenos y relámpagos, está uno mejor a lado de la suegra, porque a la suegra no hay rayo que la paria. —A. RODRIGUEZ.

—Teniendo en cuenta que tiene setenta y dos años, la vestiría de corto y la pasearía por la plaza de Avapiés. —Yo, Madrid.

—Prestársela a la Gimnástica para que se entrenen con ella en el boxeo. —F. JIMENEZ.

—Lo que hacen con el tomate en las fábricas de conservas. —CAMBA, Oviedo.

5. — ¡Cualquiera lo entiende!

51

Q
C

6. Traje veraniego

CUBIERTA APENDICES

7.—Fruta

—No te consiento esa *segunda-prima*.

—Bueno, pues *tercia-prima* era *todo* y l'évatela a tu *primera-tercera* para postre.

CUPÓN para ACOMPAÑAR a todo trabajo literario o dibujo, así como para cualquier concurso, excepto : el especial de MATATIEMPOS :

CUPÓN NÚM. 1 para acompañar a toda solución que se remita para el concurso de MATATIEMPOS de enero :

Solución a la chilindrina de nuestro número Almanaque:

LA RISA desea felices Pascuas y buena entrada de año a sus lectores

Ayuntamiento de Madrid

No deje usted de leer

La novela del sábado

Publicación semanal

Precio: 25 céntimos

Escritores y dibujantes escogidos

Agotada en veinte días la primera edición, se ha puesto a :: la venta la segunda de ::
UNA TARDE MUY BIEN APROVECHADA
 Novela cronométrica y un poco inverosímil de.
ANTONIO GASCON
 Dos pesetas ejemplar.

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN
VIUDA DE YAGÜES
 MONTADO CON TODOS LOS ADELANTOS PARA LA ENCUADERNACIÓN DE
 :: :: GRANDES EDICIONES :: ::
 PRECIOS SIN COMPETENCIA
 Plaza del Conde de Barajas, 5
 Teléfono 44-99 M. — MADRID

Se han puesto a la venta las magníficas tapas en tela, con estampaciones de oro, para encuadrnar por semestres LA RISA, al precio de DOS PESETAS.

El semestre, completamente encuadernado con estas tapas, vale

CUATRO PESETAS

Se encuadran en el acto.

Se envían a provincias remitiendo el importe anticipado en giro postal o sellos de correos, añadiendo 0,60 pesetas para gastos de envío certificado.

¡¡ Gramofonistas!!
 MAGNIFICOS ALBUMS PARA COLECCIONAR LOS DISCOS DE GRAMOFONOS. RESULTA TAN MUY PRACTICOS ::
VENTA:
 Casas de aparatos de toda España
 Y EN LA
 Plaza del Conde de Barajas, núm. 5
 — MADRID —

Lea usted todos los domingos la gran revista infantil
PANCHO KOLATE
 Veinte céntimos
 Historietas, cuentos, aventuras, concursos, regalos, etc.

Biblioteca de LA RISA

CONSTA DE SEIS TOMOS AL PRECIO DE VEINTICINCO CÉNTIMOS CADA UNO

ENCUADERNADA, DOS PESETAS

De venta en todas las librerías de España

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A "LA RISA"

Madrid, provincias y América.

Extranjero.

	Pesetas.	Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	3,60	Trimestre.....	4,80
Semestre.....	7,20	Semestre.....	9,60
Año.....	14,40	Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.
 Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que puedan publicar.

Toda la correspondencia se ha de dirigir al Apartado 7.002



- Señora: Acaba de venir un hombre que pregunta si quiere asegurar los muebles.
- ¡¡Ah, sí!! Pues que pase, que hay que asegurar la pata de una silla.

Dibujo de SERNY